

Pleno Cielo. . . .

~~~~~

Los pájaros celebran sus fiestas con júbilo inusitado. Mayo es el mes de las sorpresas. Las brisas esparcen sobre la abrasada tierra, frescas emanaciones; los tibios rayos del sol bañan con deficiente luz la verde copa de las palmeras: han pasado ya las horas de calor y las ventanas de mi aposento se hallan abiertas de par en par, dejando salir los perfumes del moribundo día para dar entrada al aura que vaga en torno de mi mata de lilas.

¡CUANDO creía perdida toda esperanza; cuando al impulso de una ráfaga de tempestad se ha apagado la débil luz que alumbra mis noches; cuando ya no hay hojas en mis árboles; cuando tengo una tumba más que la de la víspera; te ofreces á mis ojos, cansados de la sombra, con la dulce melancolía del caer de la tarde y la serena hermosura del lirio que nace á la orilla del lago! ¡Dichoso el hombre que en el Guayas te contempla! ¡Desgraciado el que no puede mirarte en estos sitios!

HAY en el campo días de soledad y de paz que quisiera prolongar por toda mi vida. ¡Cuántas sensaciones plácidas he experimentado en ellos. ¡Es preciso que te lo diga todo, antes que el bullicio de la ciudad borre de mi memoria los tiernos instantes que he pasado en compañía de los bosques y sus sombras. No importa que la rudeza del lenguaje vuelva

descoloridas mis ideas, que las escribo bajo diversas impresiones de deleite y sin detenerme para vestirlas con los primores de la elocuencia. Son rasgos fugaces que ostenta la casualidad, pero tienen el encanto de la poesía atractiva y fecunda de la Naturaleza, y eso basta.

DEBES saber, dulce amiga, que en la atmósfera de estos lugares tiembla un melodioso susurro producido por los besos que dan los céfiros á las rosas; idílico espectáculo á cuyo influjo compone el vate sus dulces pastorales perfumadas con lirios y claveles, que conservan, como las de Virgilio, la huella del pie de Amarilis y los reflejos de sus ojos azules.

¡QUÉ grato es delirar en presencia de las mágicas bellezas de los campos!

ESE peñasco abrupto, rojo de luz, retrete de mis largas meditaciones; ese arroyo diáfano, murmurante que corre

ignorado por el bosque prodigando el verdor á la hoja que se inclina exhausta del árbol; ese destello que penetra rompiendo las entrañas de la selva, como si fuera un eco de la palabra de Dios; ese éxtasis de todo lo que siente latir la onda de la vida; esa deslumbrante ingenuidad de la creación, rica de belleza; la sublime melancolía del cielo que nos arranca lágrimas tan suaves, cuando las podemos verter en el seno de la mujer amada; la voz desconocida y vibrante que detiene al viajero en el camino, voz que al espirar tiene irradiaciones inteligentes, profecías de virtud de los seres posibles; el amor de la nube, de la planta, de la ola, inexplicable para el hombre que ve formarse sus afectos como de aluvión: todo lo que es grande, puro y brillante, se halla en el campo, donde el alma se siente impulsada en todos los sentidos del progreso, donde los proscritos

de la dicha, como pájaros solitarios, ven durante la noche balancearse una gran encina «que tiene la oscuridad en sus raíces y la luz en los ramajes de su copa»: adorémosla, que es la esperanza!

No comprendo por qué el alma atacada del desengaño, busca la paz en la ciudad, donde la trompeta de la fama divulga los más íntimos secretos del corazón, donde los vicios son larvas que se multiplican en el fango y sólo el mal perdura. . . . . Es una aberración inconcebible.

EL dolor arrecia sobre las conciencias apacibles que caminan hacia la luz. Buscar la verdad es suscitar tempestades; sin embargo nos obstinamos en vivir amenazados, pálidos, con la cabeza inclinada sobre el hombro y llevando pintada en el rostro la agonía que produce una intranquilidad de muchos años. Las víctimas del odio no son simpáticas.

EN vano se dice que los varones fuertes son los que padecen mayores tormentos. Desafiarse la mofa del vulgo no es el más excelente título de gloria, y dejar ensangrentadas las zarzas del camino, es sólo un miserable orgullo del sectario que emprende su peregrinación á la opaca luz de la estrella que se vela. Las religiones que prescriben el martirio como un escabel del Paraíso, son las que más alejan al hombre de su destino, y por ello merecen que la razón crítica las relegue al olvido y las desprecie.

ALIVIARNOS de la carga de nuestros males es un deber supremo; busquemos, pues, el descanso de las fatigas diarias por los campos y las playas, por esos lugares extraños á los seres de pasiones mezquinas y los más propicios para curar pechos ulcerados por el tedio . . .

Latacunga, «Quinta Miraflores».—1909.

## INDICE

|                                          | <i>Págs.</i> |
|------------------------------------------|--------------|
| Carta-prólogo. . . . .                   | III          |
| María Duplessis . . . . .                | 1            |
| El Payaso. . . . .                       | 9            |
| Llona . . . . .                          | 15           |
| Las Tristes . . . . .                    | 21           |
| La Pluma. . . . .                        | 29           |
| A Tí. . . . .                            | 39           |
| Las Cartas. . . . .                      | 43           |
| Día de Difuntos de 1904. .               | 49           |
| En un libro de Autógrafos.               | 59           |
| Perla Negra . . . . .                    | 63           |
| ¡A martirio, martirio y medio! . . . . . | 75           |
| Nada sobre nada. . . . .                 | 81           |
| De mis lecturas. . . . .                 | 87           |
| Música. . . . .                          | 95           |
| Jorge Isaac . . . . .                    | 99           |
| Agua Fuerte. . . . .                     | 105          |
| Ecuador y Chile. . . . .                 | 109          |
| Voces de Ultra-Tumba. . .                | 117          |
| La pantera negra . . . . .               | 129          |
| Lola . . . . .                           | 133          |
| Pleno Cielo. . . . .                     | 143          |

## Fe de erratas

---

Pág. 21—13º. renglón «nos» en vez de «no»  
» 56—3er. » «por» » » » «de»  
» 70—17º. » «revoloteaba» en vez  
de «revolotea»  
» 70—20º. » «fue» en vez de «fuese»  
» 88—3er. » «bajorelieves» en vez  
de «bajos relieves».







